

y Cultura de Valor” “Totem y Tabú, Una Aproximación de Psicoanálisis Etnológico” “Psicosis o Sanción Social” “¿Se está desintegrando, o se está reconstruyendo la Civilización Occidental?”

Como puede verse por estos títulos, el autor se ha hallado continuamente preocupado de los aspectos teóricos de las ciencias sociales (especialmente de las antropológicas), pero no se ha aislado en una torre de marfil, sino que, desde la posición privilegiada que le da su ciencia, se ha enfrentado con la tremenda interrogante de nuestra época, como lo demuestra especialmente el último de los títulos mencionados. En el ensayo que este título ampara, concluye que “cuando nos enfrentamos a la condición presente de nuestra civilización . . . , nos parece que la correspondencia es mayor con el estadio europeo previo de reconstitución que con el estadio final grecorromano de disolución”; o sea, que sus conclusiones son optimistas para nuestra época; sin embargo, él mismo se encarga de ponernos en guardia contra toda apreciación limitada; propugna por un enfoque de amplias perspectivas, que, más que fijarse en los pequeños cambios históricos que ocurren de año en año, de lustro en lustro o de década en década, tome en cuenta las grandes tendencias seculares de la civilización.

Tras esta mirada retrospectiva de la obra de Kroeber, posible gracias a esta edición de la University of Chicago Press, hemos cerrado la parte posterior del libro, en cuya cubierta hemos encontrado la evidencia de que el antropólogo no considera aún llegado su séptimo día, ya que, en dicha cubierta, se nos anuncia la redacción, bajo su dirección, de un “Inventario Enciclopédico de la Ciencia Antropológica de Nuestros Días”, que, seguramente constituirá en cuanto aparezca, un acontecimiento cultural tanto o más resonante que éste del que damos cuenta.

BOUTHOU, Gastón: *Les Mentalités*. Presses Universitaires de France. París, 1952.

La colección “que sais-je?”, satisfactora de las inquietudes mentales contemporáneas, acaba de enriquecerse con un trabajo del exégeta de Ibn Jaldún, autor de una polemología y de un estudio sobre la invención que, ahora nos ofrece un breviario centrado en el problema de las mentalidades que él mismo define como “conjuntos de ideas y disposiciones intelectuales

integradas en el mismo individuo, y unidas entre sí por relaciones lógicas y relaciones de creencias”.

En la primera parte de su obra muestra el planteamiento del problema de las mentalidades que nace de un sentimiento de diferenciación entre los pueblos, el cual da lugar a la aparición de comportamientos típicos y de instituciones que el sociólogo debe descubrir por anotación y comparación de los comportamientos individuales, por la estadística de encuestas relativas a las creencias, y por la comprobación del funcionamiento de las instituciones manifiesta en la incorporación de las mismas dentro de la estructura mental de los individuos.

En su segunda parte, caracteriza a la sociedad en función de la mentalidad cuando afirma que “una sociedad es esencialmente un grupo de personas de mentalidad análoga”; asimismo descubre como rasgos de una mentalidad, no sólo el ser común a los miembros de una civilización, sino el ser el lazo más resistente que une al individuo con su grupo, como el elemento más estable y resistente de nuestro yo, puesto que la convicción es involuntaria; como un prisma que resulta de la condensación interiorizada de la vida social y que se interpone entre nosotros y el universo; como algo que está correlacionado con nuestro organismo físico (nuestras creencias y gustos suscitan reflejos condicionados y reacciones viscerales; los actos que reprueban provocan inhibiciones orgánicas).

Bouthoul distingue también en esa segunda parte entre los cuadros permanentes de las mentalidades y los contenidos variables de las mismas. Considera como cuadros permanentes determinados por la condición de ser el *Homo faber*, *sapiens* y *socius*: la cosmología que es una proyección de la vida grupal; la moral o conjunto de creencias que presiden las relaciones entre los hombres y que es tan indispensable para una sociedad que ni siquiera las bandas criminales ni las guerreras carecen de ella; los fenómenos y comportamientos religiosos con todo el complejo de reverencia, adoración, plegaria, voto, sacramento, penitencia, pecado, consagración, sacerdocio y monauismo a los que dedica sendas líneas explicativas; la técnica a la que conceptúa como “procedimiento que emplea cada civilización para actuar sobre la materia vinculada estrechamente con la vida social”.

En este apartado de los cuadros mentales cobra singular relevancia el de las categorías de la vida social, homólogas de las categorías del entendimiento, y entre las que cuenta: la distinción de lo sagrado y lo profano, los valores económicos, la noción de jerarquía que comporta mando,

propiedades, funciones y consumo especiales, la amistad y enemistad en la que la “heterofobia” de Georges Batailles nacida de sentimiento de inferioridad, culpa o fracaso impulsa hacia la “agresividad dirigida”.

El capítulo de los contenidos y tipología de las mentalidades plantea el problema de la falta de homogeneidad ya que hay hombres representativos y hombres medios, y puesto que unos representan cualidades distintivas y otros cualidades repartidas extensamente, es preciso estudiar a unos y otros; hace ver la necesidad de distinguir en esos contenidos entre juicios de valor y de realidad y la de graduar los diversos grados de creencia, pues al ser la creencia y aceptación de una idea muy alta pasa a ser una “idea-fuerza” que diría Foullé cuyo término representativo adquiere una potencia mágica despertadora del entusiasmo.

En la parte tipológica, que es la tercera de las cuatro que constituyen el libro, estudia el criterio de clasificación geográfica de los griegos, el de formas jurídicas empleado por Montesquieu y Durkheim, el de la organización familiar de etnólogos como Morgan, Malinowski y Radcliffe-Brown, el de Diderot y de Marx que toman en cuenta la técnica, el de las formas de jerarquía, el de los valores estéticos que están influidos por jerarquías y oposiciones sociales (los héroes y los santos rubios aparecen con la consolidación del poder de los bárbaros nórdicos). Finalmente, considera ese otro tipo de mentalidad al que Huizinga ha concedido un lugar aparte al hablar del *Homo ludens* por una actividad de juego que, en la vida del adulto descubre en los ritos (juego puro vs. juego-rito).

Clasifica a las mentalidades en dogmáticas y positivas (cf. Comte) y piensa que hay civilizaciones generales y culturales nacionales, de las cuales las primeras son cuadros generales mientras que las segundas son diferenciadores que la educación se encarga de fincar antes de dar los elementos de las primeras ya que su función es la de diferenciar socialmente en tanto que la civilización identifica culturas diversas. Asienta que, mientras las culturas pueden modificarse o desaparecer sin grandes trastornos, la desaparición de las civilizaciones es catastrófica. Piensa que, en las sociedades extendidas y complejas coexisten estratificadas, diferentes mentalidades.

La cuarta parte la dedica el autor al estudio de las variaciones de mentalidad que pueden ser espontáneas o imitadas y de acumulación o por substitución según se refieran o dependan de invenciones técnicas o de

invenciones de valores, lo cual daría la razón tanto a las ideas de progreso lineal de Turgot como de progreso cíclico de Saint-Simon.

En suma, un librito que en 124 breves páginas presenta el problema de las mentalidades en forma magistral que estimula al lector a continuar un estudio que resulta atrayente tanto si se está colocado en el campo de la psicología, como en el de la antropología, la sociología o la política. Estilísticamente delata también la presencia de un maestro.